

La “imaginación” en el poder

Para impulsar el *marketing* de la jurisdicción que su capo le entregó, Jacky la Usurpadora parió en días recientes una idea en apariencia disparatada: crear una ruta turística que, sorteando los rincones más impresentables del maltratado centro de nuestra capital, rematara en puente Llaguno, epítome de la gesta del socialismo del siglo XXI. Pensada luego más reposadamente, la idea no deja de ser seductora considerando las dificultades para construir una épica, sobre todo una épica urbana para una sedicente revolución cuyo referente más importante son las montoneras rurales de nuestro remoto siglo XIX. Quisiera entonces contribuir con algunas ideas para enriquecer el abanico de opciones turísticas de la Caracas revolucionaria.

Una ruta, a ser recorrida preferiblemente en motos encabritadas y con escape libre, partiría de la plaza Andrés Eloy Blanco para terminar con lanzamiento de cohetes en la sede de Globovisión, preferiblemente hacia su interior. Sería la ruta en homenaje al martirio de Lina Ron.

Otra, para ser recorrida más sobriamente e incluso con parsimonia religiosa, partiría de la sede del Concejo Municipal para internarse en el 23 de Enero hasta el monumento a Tiro Fijo. En ocasiones especiales, como los aniversarios del prócer, podría enriquecerse con un toque especial; por ejemplo, colocando a su cabeza al ex-alcalde Freddy Bernal descalzo y vestido de nazareno acompañado por una delegación de chavistas colombianos que harían el recorrido de rodillas y azotándose por no haber sabido impedir la desaparición de su apóstol.

Sobre todo para turistas europeos y norteamericanos tipo Chomsky podrían organizarse *gymkanas* dirigidas a demostrar cuán hondo ha calado la revolución en nuestras clases populares. La prueba consistiría en encontrar esos tenaces vendedores ambulantes que exhiben por las calles enormes toallas con la imagen del Che Guevara flanqueada por otros dos símbolos de la nueva era: las toallas de *Polar Ice* y *Chiva's Regal*.

Pero también es importante alertar acerca de las rutas vedadas: siendo egresada de la UCV y compinche de vieja data del arrepentido ex-presidente de la FCU Jorge Rodríguez, debe tener cuidado de no caer en la tentación de organizar una al interior de la Ciudad Universitaria. No sólo por la abominable condición de escuálidos de quienes allí hacen vida, sino por el mal ejemplo que ofrecen su arquitectura y sus obras de arte. Nada más pensar que la obra cumbre de ese complejo arquitectónico de gusto burgués y cosmopolita, el Aula Magna, la remata la obra de un yanqui con cara de bebedor como Alexander Calder, debe revolverle el estómago a todo revolucionario cabal. Para no hablar de la de aquellos rusos renegados que, como Pevsner, desertaron temprano del paraíso soviético. Las opciones para la imaginación revolucionaria son infinitas, pero hay que cuidarse de las posibles trampas, también infinitas.